

EL TARIFEÑO.

SEMANARIO INDEPENDIENTE.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGO ANTICIPADO.

En Tarifa, 2 pesetas trimestre.—Fuera, 2'50.

FUNDADOR-PROPIETARIO

D. JUAN GARCÍA DE CELIS.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

Sancho el Bravo 3.—Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador D. Manuel García de Celis.—Horas de oficina, de 10 á 12 de la mañana y de 6 á 8 de la noche.

IMPORTANTE

Con el próximo número terminaremos nuestro compromiso con los señores suscriptores hasta fin del año próximo pasado, habiendo tenido que aprovechar para ello el anterior Enero y parte del corriente.

Dicha circunstancia y la necesidad de reorganizar esta Empresa en su personal y material, regularizando también la administración, nos hace suspender nuestras ediciones hasta el primer domingo del venidero Abril.

Aún existen pendientes de cobro muchos recibos atrasados cuyo pago nos permitimos interesar.

Al nuevo Sr. Gobernador civil

APLAUSO MERECIDO.

Así titula un suelto de su crónica, el apreciable semanario «La Farmacia Española», en su número del 18 del actual, que al trasladarlo integro al nuevo señor Gobernador de esta provincia señor Sarthou, que acaba de tomar posesión, nos sugiere algunas consideraciones que expondremos á continuación.

«Según dice el «Atalaya de Guadalupe» se encuentran completamente satisfechos y reintegrados de sus atrasos todos, absolutamente todos los médicos y farmacéuticos de aquella provincia, sin que por excepción uno solo tenga cuentas pendientes ni con el Municipio ni con la provincia, ni con el Estado.

Débase éste resultado tan satisfactorio á la acertada y diligente gestión del digno Gobernador civil Dr. D. Salustiano Fernández de la Vega, á quien enviamos nuestro más entusiasta aplauso, al par que deseamos sea su conducta imitada por los gobernadores

de muchas de las restantes provincias, en donde los municipios adeudan no pocas mensualidades á nuestros compañeros los profesores de medicina y farmacia.»

Dando nosotros gracias á «La Farmacia Española» por su buen deseo, no tan solo por que en nuestro personal se encuentren miembros de la respetable clase médico-farmacéutica, sino por que siempre nos es simpática la justa protección á todas las clases sociales, hemos de unir nuestro modesto éco al del ilustrado semanario, y sin dejar de desearlo para las demás provincias, nos hemos de fijar principalmente en la nuestra, y con especialidad en éste Tarifa, y en la inmediata Villa de Los Barrios en donde se adeudan, no meses, sino años, á los profesores de medicinas y farmacias que llenan de servicio tan preferente, y que á la vez tiene leyes especiales que hacen obligatorio á los Ayuntamientos satisfacerlo con la puntualidad debida.

Ruano será, pues, que el señor Sarthou imite la conducta del señor Fernández de la Vega, y ejercitando las facultades de inspección que la Ley Provincial le confiere para obligar á los Ayuntamientos al cumplimiento de las disposiciones referentes al caso, dé motivo á que tanto la prensa profesional como la independiente le tribute las merecidas alabanzas á que se hace merecedor toda autoridad que sabe cumplir sus deberes.

DEFENSA

A continuación damos cabida á la defensa que el farmacéutico, y concejal de este Ayuntamiento, Sr. D. Juan Alba Fruzado, presentó ante la Corporación con motivo de otra reclamación de incapacidad formulada contra el mismo, y según cuyos fundamentos no nos explicamos cómo el Ayuntamiento pudo tomar el acuerdo del 24 del actual, incapacitándole.

Y aun es más inesplicable el que se invoque el nombre de la Ley, para hacer retirarse de estrados al Sr. Alba al comienzo de la sesión del 28, cuando esa Ley, en su artículo 169, impone «la obligación de suspender por sí» ó á instancia de cualquier

residente, los acuerdos dictados en asuntos que no sean de competencia de la Corporación, y esto es evidéntísimo, así como el Sr. Bernard había reclamado la suspensión el día antes.

El Sr. Alba, protestando del acto violento é ilegal que le hacía tener que dejar de cumplir el deber de concurrir á las sesiones, salió de estrados y tomó asiento tranquilamente en el público.

«Sr. Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento: El concejal infrascrito, en uso de la audiencia que, con arreglo al artículo 4.º y al 11, apartado final, del R.D. de 24 de Marzo de 1891, se le ha concedido para defender su capacidad como tal concejal, puesta en litigio por la reclamación de un señor Burrea, quien ni siquiera se titula elector del Municipio, por la cual hay que suponer carezca de esa indispensable condición; atento al respeto que le merece la Comisión provincial, llamada á resolver esa desatinada reclamación de incapacidad (artículo 6.º del mismo R. D.), pues el Ayuntamiento carece de facultades hasta para informarla, expone:

1.º Que el acuerdo de 6 de este mes restableciendo el vigor de otro, tomado por la Corporación en 13 de Julio de 1886, y que autorizaba á su Presidente para convocar á los farmacéuticos con el fin de establecer un turno mensual para la venta de los medicamentos prescritos por los médicos titulares á las clases pobres; acuerdo, el del 6 de éste mes, del que se ha alzado el que suscribe al siguiente día, el 7 del actual, solicitando además, su suspensión como perjudicial á sus derechos civiles, que tiende á menoscabar, si bien se ha negado curso á su recurso de alzada, por lo que acaba de acudir en queja al Gobierno civil de la provincia; que tal acuerdo, repetirá, no ha podido absolutamente, por lo que

vá dicho, afectar á su capacidad en lo más mínimo.

2.º Que esa reclamación, formulada con patente error y hasta con ignorancia supina de la Ley, puesto que tiende á que la Corporación usurpe las funciones de la Comisión provincial, contrayendo grave responsabilidad toda vez que en la súplica se pide que sea el Ayuntamiento quien declare la pretendida incapacidad del que suscribe, ha debido quedar sin curso y ser devuelta á quien la presentó. El procedimiento contrario, observado en este caso por la corporación, puede inducir la sospecha de que haya alguien dentro del Ayuntamiento de Tarifa, que haya imaginado emular la enormidad administrativas de Ayuntamientos verdaderamente anárquicos, cual el de Jimena, que al decir de la prensa de la capital, hacen caso omiso de la ley, bajo el influjo, sin duda, de las más desafortunadas pasiones.

3.º Que la capacidad del infrascrito aventaja á la de muchos de sus mismos colegas de hoy, porque está recién purificada después de las múltiples reclamaciones presentadas últimamente contra él, para honra suya, y resueltas negativamente por acuerdo de la Comisión provincial, inserto en el Boletín Oficial de 24 de Diciembre del año último.

4.º Que el Ayuntamiento está en el deber hasta por su propio decoro como Corporación administrativa, si no ha de desmerecer en el juicio de las autoridades superiores, de reconsiderar su acuerdo del día 13 de actual, á propuesta de su presidente á quien este expuesto vá dirigido, acordando devolver la reclamación que se impugna, después de decretada en consonancia con el nuevo acuerdo, á su firmante el vecino Andrade Burrea.

Es cuanto al concejal que suscribe se ofrece exponer á la con-

sideración ilustrada de la Comisión provincial, llamada á resolver en su caso, si se forma expediente para ser elevado á ella; y aun á la de este Excmo. Ayuntamiento, supuesto que su presidente juzgase aconsejado dar lectura en pública sesión de éste documento.

Tarifa á 22 de Enero de 1894.

JUAN ALBA Y FROZADO.

LO QUE NO DEBE HACERSE

(Conclusión.)

Por fin voy á darte la última entrega de mi insulsa sonata, no porque en realidad quepa agotar el tema, que es fecundísimo en episodios y deducciones filosóficas, sino porque ya es preciso, y sólo por esto. Limitáreme, pues, á lo de más bulto, á lo más remarcable y pernicioso de mi empresa para que te sirva de experiencia, que yo para mí la he adquirido tan grande que cual otro Amílcar á su hijo Aníbal odio eterno á los Romanos, se lo haré jurar, cuando tenga uso de razón, al mayor de mis polluelos hacia todos los periodistas de pueblo, haciéndole ver para su consuelo, que los tribunales de justicia terrena, á pesar de sus imperfecciones, encontrarán muy disculpable el homicidio cometido en la persona de uno de aquellos, siempre que se pruebe su impenitencia y la proximidad vecinal con el autor del atentado.

Para *ayenue, oh Sol*, como diría Espronceda: es decirte que pongas toda tu atención en las cuilas que voy á referirte; y si no te dueles de mí, por Dios que de guiñar, habrá de ser tu órgano central de la sensibilidad, por no decir *tu corazón* palabra que ha resultado vulgarísima y cursi, de tan manoseada, é insuficiente en su expresión por el abuso.

Siempre fué mi flaco el tener muchos amigos y de aquí que consideré un gran elemento para adquirírtelos por centurias la gestión del periódico local. Decíame yo: ¿que cosa puede haber que acarree mayor número de simpatías á un forastero naturalizado en un pueblo que la defensa de los intereses del mismo pueblo? ¿puede haber otra alguna que le haga mas acreedor á ellas? Ninguna ciertamente—me contestaba yo mismo—pues estoy en carácter, manos á la obra.

¡Ay que equivocado estaba, amigo de mi alma! ¡Que bella mentira forjaba-me mi fantasma! Que cándido, que mentecato fui! Lo reconozco.

Verás: Los aplausos y los silbos fueron casi simultáneos. Y cuenta que no toreaba en plaza partida, quiero decir, que no habiendo otro periódico en el pueblo no podía entenderse el desagrado preliminar en los parciales del otro á quien llamaremos equis.

Luego me apercebí, ya tarde como siempre me ocurre, de que, aunque no había ningún colega, lo mismo para

los efectos, pues había una gran parte de la población que nada había manifestado en los prejuicios de todo y siendo enemiga de toda publicación, ésta era la que, con razón *casi nunca*, silbaba siempre.

Yo protestaba para mis adentros de aquella prevención é injusticia manifiesta; porque, vamos, si al menos á algunos de los envinagrados señores les hubiese pedido algún dinero para el sostenimiento de la publicación, ésta el mio personal se explicaría la molestia que la publicación causara; pues aun no siendo así, nunca me perdonarían mi osadía. Todavía me escribiste mi primo de vez en cuando hablándome del triste recuerdo que de mí se tiene por algunos y te juro que no me acusa la conciencia de haber causado mal á nadie individualmente en el curso de mi «Moderno Almogávar» que murió al fin de melancolía por lo infructuoso de sus hazañas y no en algún azar de sus aventuras guerreras, muerte que le hubiera sido mas digna y gloriosa que la del hospital y por pasiones de ánimo.

Tuve por norma no singularizarme en contra de nadie y siempre en la sección de noticias de viajes, muertes, casorios, nacimientos etc. etc. aun á trueque de llevar el calificativo de *pastelero* no descaulé en halagar vanidades porque, lo que yo decía, *en esto no se ofende á nadie y aquí que no peca*; todos somos amigos. Pues también se ofendía. ¿Me preguntarás que cómo y á quien? Pues ofendía á todos los enemigos y envidiosos de los favorecidos, ofendía á todos los que les gusta toser en boca de cántara para retumbar y no había medio hábil de sacarlos á cuento, y ofendía, además, á aquellos otros que, por no haber llegado á mis oídos los acontecimientos particulares que les atañían y sin tener la atención de indicármelo por si quería hacerme eco, se picaban de muerte con migo por suponerme el don de la ubicuidad ó de la adivinación.

Los derechos de suscriptor, según ellos, se extendían al infinito; así es que el periódico en muchos casos tenía obligación de hacerse intérprete de sus querellas particulares; en los mas de ellos, redactárselas; aceptar su responsabilidad por no querer firmar, muchas veces, y últimamente insertarla de balde y en el primer número. Todo esto por 30 céntimos de peseta mensuales con sus correspondientes quiebras. Cualquiera de los anteriores requisitos que faltase me exponía á caer en el disgusto del individuo, que castigaba provisionalmente mi osadía en no poderle servir con el *bóvemo V.* sacramental, panacea infalible para vengar desaires de atrevidos periodistillas. Si aquello hubiera seguido mucho tiempo, cosa ya que ni mi salud permitía, hubiese tenido que dar subscripción gratuita y chocolate con bizcochos como han solido hacer ciertas empresas de carnages en competencia. Mas ni esto me hubiera bastado.

Fueron uno ó dos, solamente que recuerdo en todo el tiempo, los que me

dieron las gracias por algún inserto laudatorio (esto no es extraño porque todos los demás se merecían lo dicho y algo más) y fueron infinitos los que creyéndose aludidos en disfavor suyo porque á ellos se les figuraba y sin causa real ni conciencia mia, es al decir, de la cosa, venían airados á pedirme estrecha cuenta de mi *desenfreno*.

Todos, todos sin excepción querían que mi «Almogávar» no tocase otra música que la de sus pasiones propias y como estas eran tantas, tan encontradas entre ellos mismos y tan versátiles á veces en una misma individualidad, nunca encontré la fórmula de complacer sin detrimento ni de satisfacer á ninguno en absoluto.

Lo que complacía á uno que seguía por el pronto favoreciéndome con su subscripción disgustaba á otro que se borraba deseguida; y aquel, que á su vez era creído por mí la columna mas fuerte de la publicación por su firmeza, buenos deseos y número de pruebas que yo le había dado de afecto y simpatías en las columnas del mismo periódico, se me borraba otro día cualquiera por que no anuncié oportunamente que le había visto subir una pulga por el pantalón arriba al hermano político de un sobrino de su yerno cuando paséaba por el prado de San Caralampio en unión de su distinguida familia en una tarde del florido abril de aquel mismo año.

Hallé muchas veces mortificada mi fibra sensible y mi dignidad de periodista y de amigo; mas como, en general, no daba motivo con mi conducta para tanto desaire y tan injustificado, dolfame en el alma dar satisfacciones á quienes me las debían y al descalarbrarme se ponían la venda; y aunque alguna vez hubiese pensado en hacerlo, como eran tantos, necesitaba comprarme un nuevo espinazo más flexible del que uso y un par de sombreros que romper en saludos, reverencias y genuflexiones.

¡Nunca jamás! exclamaba siempre en mi interior: eso sería indigno. Tengamos el fin de los bombres de convicciones y no el de los industriales de la prensa.

Adelante mientras se pueda, pero con noble orgullo.

Dos brochazos mas y termino: Un individuo á quien (de balde en el periódico) le había matado á su suegra, (y deseado la gloria naturalmente) sacado de pila tres infantes, anunciado un viaje á Barcelona y su feliz regreso y el casamiento de su madrastra en tercianas nupcias (y todo de balde) un día me dejó el periódico mediante un recado no poco insolente por que vió omitido su nombre en la enumeración de los concurrentes á una reunión política por olvido involuntario.

Otro día se me entró otro lío tremendas grandote feote brulote y bla-bla-bla por la puerta de la redacción, pretendiendo que yo me almorzara el periódico, cosa que no pudo ser como tú comprenderás por ser sustancia nada digerible.

Otro día dos tercios mal enarados, á

quienes no tenía el honor de conocer sino de vista, llegaron diciendo que ellos eran los padrinos.

De la criatura?—les pregunté yo.—Mil gracias; no hay aquí ningún recién-nacido á quien sacar de pila. Concluímos á testarazos, no sin sacar yo un chirlo en la frente de máxima extensión que me tuvo imposibilitado de salir varios días.

Otro día.... nó, que fué otra noche, al retirarme á mi casa me sorprendieron tres bandidos armados de garrotes y con los sombreros echados á la cara diciéndome que el día que yo escribiera algo en contra del Sr. Administrador del *Dique* me iban á hacer añicos.

Y tantas y tantas de estas que al fin contraí una enfermedad del corazón, producida por tanta impresión desagradable, de la cual curaré en el sepulcro, pero que aseguran los doctores que con buen método y tranquilidad de espíritu aun puedo llegar á viejo.

Mi Sofia, que ya me amaba con mucha mas solidez y verdad que en un principio, vela en mí al martir de su amor y aunque en varias indicaciones mas ó menos suaves me había hecho entender que no me quería mas tiempo en aquella azarosa vida aunque no nos casáramos nunca, me habló un día mas fuerte poniéndome en el brete de que el periódico ó ella. Opté por lo segundo y hete aquí como una mujer vino á ser mi redentora de manera igual á la que lo fué del género humano.

Me excitó á ir á León é implorar el perdón de mis padres que al fin me lo otorgaron como buenos idem.

Bajo su protección se verificó mi casamiento.

Me vine aquí y con sus relaciones y apoyo materiales hace algún tiempo obtuve una plaza de auxiliar en Gracia y Justicia, que aunque con modestia me permite vivir tranquilo y dándome á conocer cada día como jurista consulto.

Trabajo en mi bufete cuando puedo pero ni en broma quiero que me hablen de trabajitos buenos ni malos para la prensa, tal aversión le tomé en mi neofitismo popular, ó mejor dicho de pueblo.

¿Has entendido ya, mi caro amigo, que es lo que no debe hacerse?

Por Dios que serás muy romo si no lo has deducido al vuelo.

Lo que no debe hacerse es variar de profesión sin motivo justificado ni dejarse correr con los caprichos hasta el punto de perder un porvenir casi seguro; y de igual manera que el hortelano mas imperito no plantaría legumbre alguna en un risco pelado, ni un desierto, ni en la región de las nieves perpétuas, no deben tampoco implantarse mejoras cuya magnitud siendo superior al elemento en que han de desarrollarse merecen por asfixia é infertilidad del mismo.

Recuerdas que aludí á «El Moderno no Almogávar»? Ca...! ni por pienso; no vayas tú á ser como la gente de aquel pueblo que veían alusiones hasta en la manera de ponerse la cachucha el aprendiz de una zapatería que estaba frente á la redacción del periódico.

CRISPULO.

AYUNTAMIENTO

SESION DEL 13 DE ENERO DE 1894.

Abrela á las 8 y cuarto de la noche el alcalde D. Eusebio del Corte con la asistencia de los Sres. concejales, Núñez Reinoso (D. Marcos), Muñoz Núñez, Serrano, León, Ortega, Núñez Reinoso (D. José), Ramos, Alba, Jiménez Muñoz, Núñez Jiménez, Jiménez Galeote, Díaz, Villalba, Gómez, Izquierdo y Espigado.

Leída y aprobada el acta anterior se dió lectura á la minuta del 6; hizo notar Núñez Reinoso (D. José) que se había omitido en ella su petición de que fueran demolidas las casetas del agua; hizose constar.

ORDEN DEL DIA.

1.º Se aprobó el dictamen de la comisión de hacienda á la instancia del Sr. Pazos, así como también otros 4 de la misma comisión á cuentas de poca importancia.

2.º Se aprueba el pago de un recibo de 750 pesetas al mozo de la academia de música.

3.º Dictámene la comisión de hacienda á la plantilla de empleados en cuya reforma aparece una economía de 92 pesetas comparada con la antigua, y la que somete á la aprobación del Ayuntamiento; después de una detenida discusión entre los Sres. Núñez Reinoso (D. M.) el presidente, Núñez Reinoso (D. J.) y Alba, fué aprobado el dictamen desechándose la petición del Sr. Alba que quedase sobre la mesa para su estudio, y también el voto particular de Núñez (D. José) por el que propuso una economía de 3,104 pesetas, suprimiendo la nueva plaza de jefe de policía (que maldita la falta que hace) trasladando el juzgado á la casa capitular y otras que en nada alteraban la plantilla. Esta y la petición del Sr. Alba fueron apoyadas por los Sres. Ortega, Ramos, Jiménez Muñoz, Jiménez Galeote, Izquierdo y Díaz.

4.º Pasó á la comisión la cuenta presentada por Juan Hidalgo del trabajo hecho en la fuente pública y depósito municipal.

5.º Se admiten las dimisiones del escribiente D. Manuel Amaya, de Don Francisco Gutierrez conserje del cementerio, de D. Luiz Bermudez inventor de consumos después de un largo debate entre los Sres. D. José Núñez Id. (D. M.) y el presidente se acuerda salgan las plazas á concurso fijando las condiciones para la convocatoria pedido por el Sr. Alba.

6.º Instancia de D. Santiago Lissarri pidiendo la reposición en el destino del reloj. Núñez (D. José) dice que está en posesión del destino pues dice la instancia hace un mes que se desistió y con arreglo á la ley solo 30 días pueden estar suspensos. El Sr. Alba pide la lectura del artículo que así lo determina. Núñez (D. M.) dice que es escandalosa la cuestión de empleados y que no se toque á ninguno sin causa justificada; se acuerda á petición del

Sr. Jiménez Muñoz que la presidencia se informe y dé cuenta en la sesión próxima de lo que haya sobre el asunto.

El Sr. Núñez (D. José) pide la plantilla de empleados en consumos; no hay; donde existe es en la administración.

7.º El Sr. Alba dice que con fecha 16 de Agosto del 93 hay un acuerdo por el cual propuso el Ayuntamiento la reorganización de consumos, propone que la comisión de hacienda lo examine y plantee las reformas; conforme Núñez (D. M.) extraña no se haya ejecutado dicho acuerdo.

8.º D. José Núñez propone la desamortización de las 3 patronas fundándose en que el matute sigue y se gastan 18 reales para nada.

El presidente dice que no están demás pues nota alza en la recaudación.

El Sr. Villalba para probar que existe dice que él tenía un chivo en una vña y dió el dinero para que lo pasaran; y al día siguiente le lo devolvieron el dinero porque el chivo se vendió en la plaza entrado de matute.

Se puso á votación si quedaban ó no las matronas; por mayoría se quedan.

9.º Jiménez Muñoz propone se nombre una comisión permanente para entender en todo lo que se refiera á consumo. Núñez (D. José) propone á los 4 tenientes y los 2 síndicos.

Por votación en una quedó por mayoría compuesta de los Sres. Muñoz Núñez, León, Ortega y Gómez Huete.

10.º Se acuerda que la comisión de montes señale las rayas y contra-fuegos para pedir autorización en las dehesas mas convenientes.

11.º Núñez (D. José) pregunta por las atribuciones de la comisión permanente de consumos y opina debe marchar de acuerdo con la de hacienda.

El Sr. Alba dice que la de hacienda ha de funcionar por el ministerio de la ley durante el bienio.

12.º Se nombran peritos para la construcción y derribo á los Sres. Hernandez y Mata.

13.º Se acuerda abastar 247 fanegas de trigo de Propios recaudado por atrasos.

El Sr. Núñez (D. José) excita el celo de la presidencia para la cobranza á los morosos; el Sr. presidente le contesta que se ha principiado por orden alfabético.

14.º Instancia de Juan Andrade pidiendo la incapacidad del Sr. Alba (y la burra al trigo) este despeja y todos callan; el Sr. Núñez (D. M.) y propuso su discusión, Núñez (D. J.) dijo no podía tocarse ese punto puesto que la ley después de notificarlo dá 8 días para la defensa.

15.º Instancia de Bernardino Jiménez pidiendo se le extinga del pago por encabezamientos atrasados de consumos fundándose en que lo ha satisfecho en Facinas; pasa á la comisión.

16.º Al darse lectura á un extracto de los antecedentes de agua el señor presidente dice que ruega se deje ese asunto pues tiene noticias que en la primer quincena de este mes vendrá el Sr. Montes de Oca y se vera si

amistosamente se resuelve el asunto.

El Sr. Núñez (D. M.) dice con objeto de que las proposiciones en beneficio de nuestro pueblo sean un hecho conviene no abarcar mucho pues siempre se ha prometido mucho y no se ha hecho nada por consiguiente propongo la resolución de cuatro puntos y hasta terminarlos no tocar á otros; son: primero activar el pago de los deudores y en todas las sesiones dar cuenta de la recaudación; segundo la habilitación de una aduana para la cual pondré en juego toda mi influencia debiendo hacer lo mismo toda la corporación; tercero el hospital dado hay que ver lo que se hace y pongo que su hermano (D. J.) marcha pronto á Cádiz puede gestionar dicho asunto y cuarto que se haga un camino de la carretera á Facinas y si este asunto ataña al Ayuntamiento que conste en presupuesto.

El Sr. Núñez (D. J.) dice que el primer punto lo realizará el Alcalde, el segundo que hace años se ha pedido sin conseguir nada; el tercero que se ocupó particularmente en Cádiz prometiéndole el Sr. Brito que activaría el asunto; y respecto del cuarto también se ocupó cuando fué elegido diputado provincial pero la Diputación no podía hacer nada con arreglo á la ley, no quedando otro recurso que la prestación personal, está conforme con todo, aunque le parece difícil.

Núñez (D. M.) dice: es muy fácil no olvidándose la dignidad pues es muy triste que todos los pueblos consigan lo que piden menos este dejándonos vivir como en pueblo de Africa lo que es intolerable pues si no se consiguiere nada en esos cuatro puntos, el primero que se retira á su casa soy yo (muy bien.)

El Sr. Alba se felicitó de el espíritu revelado por el Sr. Núñez; hizo notar que las proposiciones no podían aceptarse como nuevos acuerdos, por ser la 1.ª referente á funciones de la alcaldía, sobre lo que se procedía salvar la responsabilidad; la 2.ª estar ya acordado con anterioridad y á propuesta suya elevar una exposición en unión de la Junta de asociados y mayores contribuyentes; sobre la 3.ª hizo la historia del Hospital, demostrando que el acuerdo solicitado ya existía tomado y no se podía cumplir legalmente, por cuyo motivo el Sr. Brito no entregaba cantidades del Hospital que tenía percibidas, siendo preciso solicitar la necesaria autorización del Gobierno para ello; y respecto al 4.º punto que debía pasar á la Comisión.

Todos prestan su conformidad y así se acuerda.

Todos prestan su conformidad.

El Sr. Núñez (D. J.) desea conocer la relación de los haberes á los empleados si están ó no al día; el señor presidente dice que se está haciendo una lista que se presentará en la sesión próxima.

El Sr. Díaz Núñez pide al Ayuntamiento para que la cuestión del pleito de las tierras de la duquesa se active con mas facilidad; que se forme una comisión en la que figuren todas las clases sociales.

Como ya había sonado en el reloj las doce de la noche se le rogó al señor Núñez que en la sesión próxima presentara una lista de las personas que tuviera por conveniente dándose por terminado el acto.

NOTA.—Si en los anteriores apuntes existe algo inexacto es debido á que al tocarse un punto, después de discutido se toca otro sin resolver el primero; rogamos al Ayuntamiento resuelva con precisa claridad todo lo que trate en sesión pública.

GENTE QUE ABUNDA

AL SR. D. MARIANO FERNÁNDEZ

Juan de Dios es un «gorrón» de primissimo cartello y el sinvergüenza mayor que hay en todo el universo. El asiste á reuniones á banquetes á conciertos, no perdona una corrida, ni pierde nunca un estreno, y á todos estos lugares va de «gorra» por supuesto; como se arregla, no sé, ni me hace falta, ni quiero. Ayer fué á una reunión que dió lo hermosa Consuelo, y allí se pasó de pastas y de puros, como nuevo, aunque á nadie conocía —cosa que le importó un bledo— tarció en las conversaciones, en todos ellas metiendo la pierna hasta la rodilla sinó la metió mas dentro. Después se sentó al piano, impuso á todos silencio, y por tocarnos *Mordina* nos tocó... el Himno de Riego, acompañándose el bárbaro con berridos tan soberbios, que dudamos si cantaba ó si reñían dos perros. Por fin cesó de tocar; y de vate presumiendo, Nos soltó unas poesías que él intitulaba «Versos». Bersas que surtieron pronto muy perniciosos efectos. Tan malos eran, que en breve se quedó el salón desierto! Solo quedamos allí —¡aún con dolor lo recuerdo!— cinco ó seis que no podíamos abandonar aquel puesto. El entretanto, seguía, imperterrito, leyendo; cuando terminó de propinaros aquel tormento, sin duda por darse tono nos improvisó un soneto en el que á voces decía: —Dadme una lira, que quiero cantar las hazañas de Hércules, el héroe de Ciempozuelos... y otras mil majaderías de tanto ó de mayor peso... ¿Que si se la dimos? ¡guai! ¿Que tontada, ni por pienso! Lo que le dimos, fué una mano de palos, que crso que el desventurado vate todavía están doliendo.

JULIO ROMÓZ PEDRERA.

Francisco Afino, Sevilla.—Almacén de papel de todas clases.—Fabricación de sacos de papel para ultramarinos.—Jabones y accesorios.—Representación en esta plaza, Antonio Villanueva.

Tarifa.—Imp. de Oñativita.

